INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha especulado mucho con la posibilidad de que, en el futuro, las guerras por el acceso y control del agua se conviertan en una cuestión frecuente. El crecimiento poblacional y el calentamiento global son dos factores que pueden agravar el proceso de desertización que experimentan algunos países como España.

Las guerras por el control de los recursos no son algo nuevo. Como tampoco es nuevo el fenómeno propagandístico que explica esos conflictos con razones diferentes a la realidad. El uso del agua en un contexto bélico, como elemento de presión o como arma, tampoco es algo nuevo. Ya en el año 596 a. C., el rey Nabucodonosor ordenó la destrucción del acueducto de Tiro para poner fin a un interminable asedio. A comienzos del XVI Maquiavelo y Leonardo Da Vinci, trabajando para Florencia, idearon un plan para desviar el curso del río Arno para privar a su rival —Pisa— de su acceso al Mediterráneo. En 1938, China destruyó los diques de contención del río Amarillo, aniquilando al ejército japonés que amenazaba con invadir el país a cambio de sacrificar la vida de un millón de chinos. En la Segunda Guerra Mundial, las centrales hidroeléctricas fueron objeto continuo de bombardeos. En 1943 los aliados acabaron con un complejo de presas en la cuenca del Rhur que abastecían de electricidad a la industria del acero alemán. La operación requirió el diseño de una envoltura para las bombas que les permitiera rebotar en el agua del pantano, así como ignorar el dilema moral que suponía sacrificar la vida de un millón de civiles empleados en esa industria que vivían en el área a punto de ser inundada (Hernández Martínez, 2011, pp. 90-103). En la década de los 60 del siglo XX, Vietnam construye de forma sistemática diques de contención que pudieron provocar la muerte de hasta tres millones de personas (Caruba, 2008, pp. 204-205). En la década de los 80, una serie de enfrentamientos civiles en el Punjab, India, produjeron más de quince mil muertos. El reparto del agua

figura como uno de los detonantes de este complejo conflicto. En 1995, el vicepresidente del Banco Mundial hizo la siguiente predicción: «Si las guerras de este siglo fueron por el petróleo, las del siglo XXI serán por el agua» (Shiva, 2002, p. 9).

Esto nos lleva a preguntarnos si en la Edad Media castellana se dieron situaciones similares. Más concretamente, nos planteamos si el agua influyó en los conflictos y fue utilizada como elemento de presión o como arma en las guerras peninsulares de ese periodo. Para intentar responder a la pregunta nos centraremos en el reinado de los Reyes Católicos entre los años 1475 y 1492 y en dos conflictos: la guerra de Portugal, como máxima expresión de la guerra de sucesión castellana y clave para entender la posterior expansión atlántica del reino; y la Guerra de Granada, como final del proceso histórico de expansión cristiana que conocemos como *la Reconquista*. Así mismo, nos haremos eco del agua como recurso económico para determinar hasta qué punto pudo ser causa de estos conflictos, frente a los expuestos por la propaganda del momento.

La elaboración de este trabajo ha sido un proceso largo, cuyo origen se remonta a mediados de los años 90 del pasado siglo. En esos años, un equipo de medievalistas de la Universidad de Valladolid había iniciado una línea de investigación que consideraba el agua como objeto de estudio. El resultado de ese proyecto es una fructífera producción bibliográfica que abarca las implicaciones del agua en temas variados como la economía, la producción industrial, la fiscalidad o el poder. Al mismo tiempo, otras universidades emprendían proyectos similares que otorgaban a las cuestiones hídricas un protagonismo del que tradicionalmente habían carecido. En este contexto pensamos que el papel de los recursos hídricos en la guerra constituía un ámbito de investigación aún por explorar.

Por otro lado, las guerras y los ejércitos de la Edad Media son una cuestión que, aunque tradicionalmente estudiada con amplitud, también ha experimentado un importante cambio respecto a su valoración. La labor de importantes historiadores en las últimas décadas ha roto con los mitos decimonónicos y ha demostrado la complejidad táctico-estratégica de los combates medievales. En este sentido, también nos pareció que podía resultar oportuno llevar a cabo un estudio de los factores militares desde la perspectiva de la presencia o ausencia de agua, entendiendo que con esto se podría aportar nueva luz a una línea de investigación tan inmensa como fascinante.

El resultado de la combinación de estas dos ideas originalmente se plasmó en mi tesis doctoral que obtuvo la calificación sobresaliente *cum laude* por la Universidad de Valladolid en 2016. Más adelante, con la claridad que confiere dejar atrás la experiencia de pasar por un tribunal académico y, sobre todo,

la experiencia docente, decidimos eliminar algunas partes de esa tesis, aprovechar algunas que sí se adaptaban a nuestra idea para el presente trabajo, mejorarlas y completarlas. El resultado es este libro. En él nos planteamos hasta qué punto el agua fue determinante en el desarrollo y resolución de los dos conflictos estudiados. Y si fue así, cómo influyó en los planteamientos estratégicos y logísticos, cómo determinó los desarrollos tácticos sobre el campo, tanto a nivel ofensivo como defensivo, cómo su presencia o ausencia determinó el abastecimiento logístico y la permanencia del real, o cómo influyó en las rutas elegidas para el desplazamiento de las tropas. Así mismo, teniendo en cuenta el potencial económico de la presencia de agua, nos planteamos si puede ser considerado *casus belli* en ambas contiendas.

Para responder a estas cuestiones y a otras que han ido surgiendo a medida que hemos ido avanzando en nuestra investigación, hemos trabajado con crónicas de la época como fuentes primarias y con abundante bibliografía al respecto como fuentes secundarias.

Fuentes utilizadas

Como fuentes primarias de información nos hemos centrado en los relatos de las crónicas del momento. Hemos trabajado, principalmente, con seis crónicas, cinco castellanas y una portuguesa. Aunque también hemos consultado otras y las hemos mencionado en varias ocasiones del relato, la elección de estas seis en particular responde a dos motivos: relevancia y diversidad de sus puntos de vista. Algunos de estos cronistas cuentan con una abultada obra humanística, han ocupado cargos diplomáticos de importancia o han acompañado a los reyes en sus campañas y presenciado en primera persona los acontecimientos del momento. Esta visión privilegiada de la escena político-militar castellana es completada con las aportaciones desde la óptica portuguesa y desde la óptica de un miembro de la Iglesia, muy alejada de los intereses de los otros cronistas: la crónica portuguesa corresponde a Ruy de Pina. En cuanto a las castellanas hemos estudiado las obras de Andrés Bernáldez, Hernando del Pulgar, Diego de Valera y Alonso de Palencia, utilizando de este último tanto sus décadas tercera y cuarta, como su relato de la guerra de Granada. Conviene aclarar que todas las crónicas estudiadas, excepto la de Bernáldez, finalizan su relato antes de la toma de la ciudad de Granada. Por este motivo, la información obtenida a través de estudios de diversos historiadores ha resultado esencial para completar nuestro trabajo.

El texto portugués, *Chronica de El-Rei D. Alffonso V*, escrita por Ruy De Pina en la edición de 1902 que hemos utilizado narra la invasión de ese reino a Castilla, incluyendo las valoraciones previas del monarca y los nobles acerca de la empresa. Con ella, hemos buscado un punto de vista diferente al de los cronistas de la órbita de los Reyes Católicos. Desde esta óptica hemos comprobado algunas diferencias en los relatos y algunas omisiones en un bando u otro, atribuibles al compromiso de los cronistas con su monarca y los intereses propagandísticos de estos. No obstante, a nivel general los hechos contrastados demuestran una coherencia y homogeneidad loables si tenemos en cuenta que se trata de bandos enemigos, lo cual confirma la validez de las crónicas como fuente primaria, aunque siempre haya que considerarlas dentro del contexto en el que fueron escritas.

La crónica de Valera ha resultado especialmente útil para comprender el entorno político en el que se desarrollan las guerras analizadas. Para ello, hemos estudiado la edición de Juan de Mata Carriazo de 1927, de su obra *Crónica de los Reyes Católicos*. Diego de Valera combina su faceta de escritor con una carrera diplomática al servicio de la monarquía, actuando como embajador en diversas ocasiones. Su visión política es amplia y resulta muy interesante para comprender lo sucedido más allá del campo de batalla. Cuenta con la experiencia de una amplia actividad pública en las cortes de Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos, y no duda en exponer sus opiniones políticas personales, aunque no por ello su crónica pierde veracidad. Su trabajo denota una clara inclinación propagandística a favor de la sucesión isabelina de Enrique IV y del papel del rey Fernando a partir de 1475 que gana importancia a medida que avanza la obra, llegando a ser el eje del relato en la guerra de Granada. En su narración se muestra con claridad el interés bélico de los Reyes Católicos por legitimar su llegada al trono.

A nivel militar, su relato es quizás menos preciso que el de otros autores, pero no por falta de conocimientos en esta materia. De hecho, dentro de su amplia labor literaria, se incluye un *tratado de armas* que pone de manifiesto su interés por el tema. Su crónica resulta fundamental para entender el desarrollo de la guerra en el mar, embrionaria en ese momento. El nombramiento de su hijo al mando del primer proyecto de marina castellana de los Reyes Católicos motiva su relato, en el que resulta obvio el orgullo paterno que profesa. Aporta información al respecto, ignorada en otras crónicas, que ayuda a entender esta importante faceta de la guerra. Su visión de la importancia del control militar del mar queda patente también en su propuesta de conquista de Málaga por mar que no llega a producirse, pero que se refleja en varias ocasiones en su obra. Cronista amable con el poder, no suele mostrarse crítico con las decisiones regias y alaba la figura de los

Reyes Católicos hasta la saciedad. Pese a ello, no duda en apuntar el error que cometen al no llevar a cabo su propuesta, lo que viene a demostrar su convicción.

Bernáldez es el cronista menos propenso a facilitar detalles sobre los hechos militares. Hemos basado nuestra investigación en la edición de Cayetano Rosell de 1953 de su *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*. Escrita tras la muerte de la reina Isabel, su importancia radica en su extensión cronológica, ya que incluye, a diferencia de otras crónicas, la entrega de la ciudad de Granada. Andrés Bernáldez, *cura de Palacios*, era sacerdote. Su profesión explica su alejamiento del campo de batalla. Sus relatos al respecto son breves, poco detallados y se aprecia el paso del tiempo desde el suceso hasta la redacción del texto. Pero su narración resulta interesante para entender la importancia de las motivaciones religiosas en la obra política isabelina. Su descripción de los Reyes Católicos y en particular de la reina Isabel es la de una mujer piadosa que ejerce el poder desde una profunda fe cristiana. En su relato, la simbología religiosa tiene gran importancia y aporta detalles ornamentales y ceremoniales cargados de significado que son pasados por alto en otras crónicas.

Para el estudio de la obra de Pulgar, hemos utilizado también la edición de Cayetano Rosell, publicada en 1953 de su *Historia de los Reyes Católicos*, en *Historia de los Reyes de Castilla*. Hernando del Pulgar fue secretario real en la corte de Enrique IV y continuó ejerciendo las mismas funciones con la reina Isabel. Con una posición muy cercana al poder, la precisión de sus cifras y el estilo directo de su narración dan un gran valor a la información que presenta. Su expresión es clara y sin ornamentos. No duda en mostrarse crítico en ocasiones y evita idealizar a los reyes, aunque sí ensalza sus aspectos positivos.

A nivel militar, presenta una crónica fiable y centrada en los acontecimientos, por encima de valoraciones subjetivas que, aunque presentes en ocasiones, no entorpecen su labor descriptiva. Su crónica suele ser considerada la más ajustada a la realidad cuando especifica el número de tropas convocadas, los recursos movilizados o la duración de cercos y campañas. En su texto se aprecia con claridad el papel de la reina Isabel en todo lo referente a la guerra más allá de los aspectos financieros, dando gran relevancia a sus visitas al real, su facilitación del aparato logístico, sus decisiones estratégicas y el levantamiento de su hospital de campaña. Su narración resulta esencial para establecer un orden lógico de los acontecimientos, ya que es preciso con las fechas y aporta información al respecto de forma sistemática.

Palencia ha sido una fuente de información por partida doble en esta obra. Hemos estudiado sus décadas tercera y cuarta para la guerra de Portugal, y su

Guerra de Granada para el conflicto nazarí. Tanto *Década tercera como Guerra de Granada* corresponden a la traducción realizada por Paz y Melia en 1973 bajo el título *Crónica de Enrique IV*. Como *Cuarta década* hemos utilizado la traducción de López de Toro del año 1974. Alonso de Palencia presenta un relato amplio, con una inclinación clara a ofrecer detalles en el ámbito militar, que pone de manifiesto su cercanía al rey Fernando. Más próximo a este que a la reina Isabel, su testimonio ensalza la figura del rey-caballero y no disimula su desacuerdo con algunas decisiones de la reina. Palencia es muy crítico con Enrique IV, por lo que la reina Isabel es presentada de modo positivo pese a su recelo. Con todo, su relato se centra claramente en la figura del rey en el relato militar.

Palencia presencia en primera persona gran parte de las campañas militares, ya que acompaña al monarca incluso desde antes de la proclamación de la reina, lo que confiere a su relato un gran valor informativo. Al igual que ocurre con Pulgar, a medida que avanza la obra su narración se centra cada vez más en la figura masculina que acaba por ser protagonista.

En cuanto a las fuentes secundarias, son muchos los trabajos que nos han permitido realizar esta investigación. No obstante, hay algunos que, por una razón u otra, nos han ayudado de un modo especial a orientar nuestro trabajo en la dirección adecuada. Sin ánimo de citar aquí todos los libros y artículos que hemos utilizado, nos proponemos señalar algunos de aquellos que han tenido un impacto particular en la dirección tomada. Para ello debemos distinguir entre dos grandes ejes principales. Por un lado, aquellos trabajos centrados en la guerra en la Edad Media y, dentro de estos, aquellos que de forma específica tratan las guerras de Portugal y Granada. Por otro lado, los trabajos relativos al agua y todo lo relativo a su uso, gestión e implicaciones en ese periodo. Adicionalmente podríamos hablar de un tercer eje complementario que incluye todo lo concerniente al panorama económico, político y social castellano del siglo XV, así como la figura de los Reyes Católicos.

En cuestiones de guerra distinguimos varios aspectos. En materia de estrategia militar hemos encontrado una inagotable fuente de inspiración en la amplia obra de Francisco García Fitz. En particular su trabajo *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media* supuso para nosotros un punto de partida a partir del cual construir esta investigación. Junto a García Fitz, otros medievalistas como Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas o Carlos J. Rodríguez Casillas, nos han aportado una visión de conjunto en la guerra peninsular. Y lo hemos comparado con el contexto general europeo a través de los trabajos de Mathew Bennett, Sean McGlynn, R. L. C. Jones o Philippe Contamine.

En todo lo relativo a la guerra de Portugal la tesis doctoral relativa a la batalla de Toro de Marcelo Augusto Flores Reis de Encarnação resultó muy útil, como también los trabajos de Paz Romero Portillo y Carlos Jesús Rodríguez Casillas. En cuanto a la guerra de Granada, sin duda, la extensa obra al respecto de Miguel Ángel Ladero Quesada fue nuestra guía permanente.

A medida que profundizábamos en nuestro estudio bélico surgían otras cuestiones de interés. En este sentido los trabajos de autores como Frederick H. Russell, María Isabel Pérez de Tudela y Velasco o Alain Demurguer, nos ofrecieron una visión de conjunto de los conceptos de *guerra justa* y *guerra santa*. Así mismo pudimos contrastar la evolución del ejército castellano que observamos en las crónicas, con los trabajos de Ladero Quesada, a nivel general; de Francisco Javier López Martín, Carlos J. Medina Ávila, Weston F. Cook Jr., Sánchez Saus y Ocaña Erdozain, en lo referente a la evolución técnica, y los de Aznar Vallejo y Blanco Núñez en cuanto a la guerra en el mar. Así mismo, los múltiples trabajos sobre el ejército nazarí de María Jesús Viguera Mollins nos permitieron dar una perspectiva adecuada a la evolución castellana.

En cuestiones relativas al agua, la extensa obra de María Isabel del Val Valdivieso ha sido el hilo conductor de toda nuestra investigación. Así mismo, el trabajo de Juan Antonio Bonachía sobre *El agua en las partidas* nos ayudó a entender su impacto en la normativa de la época. En la relación del agua con el poder, nos sirvieron de referencia los trabajos de esos mismos medievalistas, junto a los de Juan Francisco Jiménez Alcázar. Así como los de Jordi Maluquer de Motes, Beatriz Arízaga Bolumburu o Denis Menjot, en lo relativo al agua como elemento generador de riqueza, los de Violeta Medrano para el caso de la frontera luso-castellana y los de Carmen Trillo San José para el de Granada.

En cuestiones relativas a la política, los trabajos de Luis Suárez y de Ernest Belenguer marcaron la guía de todo lo referente a la política del rey Fernando. En cuanto a la reina Isabel, varias obras nos sirvieron de referencia, destacando las publicadas bajo la dirección de Julio Valdeón Baruque como resultado de los simposios celebrados en Valladolid con motivo del quinto centenario de su muerte, como *Visión del reinado de Isabel la Católica*.

Estructura de la obra

Dada la amplitud del tema, hemos decidido dividir el trabajo en varios apartados: un capítulo inicial dedicado a estrategia en general, al que siguen otros dos

centrados de modo particular en tácticas defensivas y ofensivas; un cuarto capítulo referente al real y su logística y un quinto al desplazamiento de tropas y otro. A medida que avanzaba la investigación, un gran número de las situaciones observadas nos llamaron la atención sobre un hecho que, a priori, podríamos haber pasado por alto, el gran número de combates que tenían lugar en escenarios hídricos y en los que, con frecuencia, el agua resultaba determinante en su resultado. Esta observación dio pie a un sexto capítulo dedicado precisamente al agua como escenario de los combates.

En definitiva, este trabajo está dividido en seis capítulos, a los que se añaden las páginas que recopilan nuestras conclusiones, que hemos denominado reflexión final. Están ordenados del modo que nos ha parecido más lógico, tratando de responder a las cuestiones que nos planteamos en un principio y a algunas de aquellas que fueron surgiendo a medida que avanzábamos en nuestra investigación. Estos son: 1) Agua y estrategia militar, 2) El valor defensivo del agua, 3) Agua y ofensivas militares, 4) El agua en campaña. La logística del Real, 5) El desplazamiento de las tropas, 6) Combates en escenarios hídricos.

Con todo ello hemos pretendido poner de manifiesto el papel del agua en las guerras castellanas al final de la Edad Media, tratando de arrojar nueva luz sobre una cuestión que consideramos con gran potencial para ser explorada.